

Año I.—Núm. 18.

PRECIOS DE SUSCRICION

Por un año.....	\$ 3 00
" seis meses.....	1 50
" trimestre.....	0 90
" mes.....	0 40
Número suelto.....	1 00

DIRECCIÓN

Correo, Casilla Núm 291.

AVISOS—POR UNA SOLA INSERCIÓN

Una columna.....	0 50
Media.....	0 30
Cuarto.....	0 20
Octavo.....	0 10

VALPARAISO

Marzo 25 de 1888

La Ilustración Tipográfica.

VALPARAISO, 25 DE MARZO DE 1888

Lecciones que no deben desperdiciarse.

Con la emisión del *voto popular* que se hará hoy en las urnas electorales, se darán sin duda tregua por algunos días los partidos políticos militantes que durante la semana se han declarado *rua guerra*.

De sus declamaciones al pueblo, se desprende claramente que los hombres públicos necesitan variar de táctica: que no sólo debe lucharse por las propias conveniencias, sino que debe también lucharse por las del pueblo; que no sólo debe exigirse el respeto para la propia convicción, sino que debe respetarse y defenderse, en caso de ser atacada, la agena.

El partido democrático, ó sea un grupo de ciudadanos, entra por vez primera en la lucha política. Su tierna infancia y su variada pero poco nutrida lactancia, le hace prever un resultado adverso al logro de sus pretensiones.

No calificamos prudente la prisa que se han dado los hombres que tratan de cobijarse bajo los pliegues de una bandera democrática recién enarbolada; sin embargo, bueno es que vayamos conociendo lo que algunos llaman democracia y los recursos de que piensan valerse para servir sus intereses.

Nosotros nos limitaremos á recoger las lecciones de la experiencia y á exhibirlas á la vista de los representantes del pueblo que por primera vez pisarán las alfombras del Congreso Nacional. Pero no lo haremos sin advertirles que el que obre en armonía con lo que hoy pregonan, estemos ó no de acuerdo con ellos, siempre habrán dado un ejemplo digno de respeto por su integridad de carácter.

Téngase presente que si las teorías pregonadas para atraer al pueblo, fueran puestas en práctica, tendríamos un pueblo libre y moralmente ilustrado.

El hombre público que cumpla con los compromisos contraídos á última hora con el pueblo, no tendrá que preocuparse de solicitar su puesto público después, sino que el pueblo le ofrecerá otro mejor, aunque para obtenerlo haya de luchar á *brazo partido* con la intervención absorbente.

LA REDACCIÓN.

EL ARTE TIPOGRÁFICO EN CHILE

III.

Hemos visto que de los hombres que se han dedicado á estudiar la Tipografía para servirse de ella, sólo uno es hijo de Chile, y que, por desgracia, apenas si la practicó con provecho un corto espacio de tiempo. Mientras tanto los extranjeros que se han dedicado á ella, han ganado para sí una fácil y muy considerable fortuna.

Estimulados, tal vez por esta lección ó impulsados por la notable falta de los establecimientos tipográficos que den alguna facilidad y produzcan la cantidad de publicaciones que el adelanto intelectual va exigiendo entre nosotros, vemos que varios capitales se han invertido en los últimos tiempos en materiales de imprenta. Esto ha contribuido á multiplicar el número de establecimientos tipográficos, pero por desgracia, y al revés de lo que siempre hacen los que dedican algún dinero á los negocios comerciales, en el ramo de la Imprenta se han cuidado bien poco de procurarse ántes los conocimientos necesarios.

Recordamos, á este respecto, lo que nos ocurrió no hace mucho en la capital.

Tratábase de adquirir la propiedad de un acreditado taller tipográfico, en el cual estaba interviniendo un rico propietario de fincas rurales y de algunas propiedades urbanas, pero que, no tena ni una mediana idea sobre la acertada dirección que un negocio de esta clase requiere.

Como hombres de la profesión y que disponíamos del dinero necesario, nos dirigimos al personaje de nuestra referencia y le propusimos algunas bases, mediante las cuales debíamos tener la consiguiente injerencia personal en la marcha de aquel establecimiento.

El resultado de nuestras gestiones fué negativo, porque el mencionado señor se había convertido en *insigne* conocedor del Arte, y se creía con los conocimientos necesarios para servirlo por sí mismo.

Cuando nos manifestó su negativa, nos permitimos observarle:

—Pero usted, señor, puede ir á una pérdida cierta, por la circunstancia de desconocer el minucioso y complicado mecanismo de una imprenta.

—No crea, nos replicó. Cuando era niño (tendrá á la fecha más de setenta años) me acuerdo que tuve algunos días de práctica.

Nos sonreímos, y tratamos de retirarnos; pero él nos detuvo para pedimos algunos datos referentes á la parte económica, ó sea las instrucciones necesarias para valorizar el trabajo manual de la Tipografía. Le complacimos gustosos, y le ofrecimos hacerlo cada vez que lo necesitase.

Como ésto son en su mayoría los propietarios de imprentas entre nosotros.

Bien se comprenderá que con tales impresores, la Tipografía tiene indudablemente que encontrarse en un estado de postración lamentable.

El ramo de impresiones es pesadamente servido: la moralidad y la importancia de los operarios de que se sirven, está generalmente en relación con

los conocimientos de tales directores. Y lo que es peor aún, éstos prefieren entenderse con un aprendiz cualquiera, por su sumisión incondicional, ántes que con un operario competente. Las observaciones de éste se toman generalmente como una demostración subversiva e inconveniente, y las inocentadas, cuando no malévolas insinuaciones de aquél, se toma como una luminosa revelación de los secretos artísticos y mecánicos del ramo.

Es así como el operario competente y delicado se le aleja del taller, y se pone en manos de individuos merecedores el servicio del Arte.

Así es también como se ha llegado á despreciar el noble Arte de Gutenberg y con él á los hombres inteligentes y delicados que uno lo practican, en calidad de operarios.

Se degrada el Arte, por la mala ejecución de la obra y generalmente el consiguiente recargo en el importe de ella, por el tiempo y por las considerables pérdidas del material que debe invertirse para terminarla; se degrada á los operarios por que los hombres sin preparación y sin nociones profesionales, crecen ignorantes ó por capricho, que basta saber leer malamente para abrazar la profesión. En consecuencia, ántes que *sopasar* las fundadas observaciones de un experimentado operario, prefieren repletar los talleres con individuos completamente inadecuados por sus principios y por sus antecedentes.

No es raro, pues, que éstos elementos estén llamados á traer por la Tipografía en Chile el descrédito de que goza, y la desmoralización más degradante para los buenos servidores de ella.

Para que no se crea que exajeramos y que obedecemos al deseo de increpar injustamente á los hombres que, ya sea invirtiendo capitales propios ó dirijiendo capitales ajenos, se dedican á explotar más que á servir el ramo de la Imprenta,—vamos á recordar un suceso que ocurrió en Santiago allá por el año 1872 y que halla con mayor elocuencia que la que nosotros hemos empleado en la exposición de estos hechos.

Creemos tanto más oportuno recordar el hecho mencionado, cuanto que en estos momentos se opera un caso enteramente análogo á aquel, y aun en más vastas proporciones.

En aquella época los tipógrafos sintieron la necesidad de exigir una remuneración mejor por su trabajo, y en consecuencia, dieron con toda prudencia, como que eran jóvenes que llevaban dignamente el título profesional de tipógrafos, los pasos necesarios para conseguir el logro de sus fundadas aspiraciones.

Se les negó rotundamente lo que con sobrada justicia pedían, y se les colocó en una situación difícil, que su dignidad no les permitía soportar.

El afortunado propietario de una imprenta en que se sirve una publicación diaria, llenó sus talleres, de la noche á la mañana, de muchachos educados en calidad de aprendices, y al día siguiente, cuando se presentaron sus antiguos operarios, les hizo exigencias inmoderadas, que ántes que satisfacerlas, todos prefirieron abandonar sus puestos. Esto dió lugar á un movimiento en el personal de dos imprentas.

Pero esto no fué todo, sino que el irritado señor de que hemos hecho mérito, lanzó el reto á los hombres de la profesión, diciéndoles que el pro-